

Los nuevos movimientos sociales latinoamericanos

Escuela Latinoamericana de Medicina

Emilia Brito Valdés

RESUMEN

Se definen los nuevos movimientos sociales latinoamericanos en la más reciente contemporaneidad a partir de científicos sociales de talla internacional en la medida en que se han presentado como los motores de la dinámica social. En el trabajo se identifican sus rasgos generales de cara a los desafíos del siglo XXI ante la pujanza del neoliberalismo y en franca oposición al saldo dejado por la modernidad capitalista. La metodología utilizada se basa en la dialéctica materialista para el análisis social, la historia del presente y el análisis del discurso. La investigación brinda un estudio teórico para la comprensión de la dinámica social en la región a partir del papel de los movimientos sociales, una herramienta útil en manos de los profesores y los estudiantes de la ELAM, así como para otros interesados en el tema. Los resultados alcanzados confirman que los movimientos sociales constituyen importantes actores colectivos en América Latina, incluso como sujetos de cambio.

Palabras clave: nuevos movimientos sociales; sujeto de cambio; actor político.

INTRODUCCIÓN

Cuando a fines del siglo XX el mundo asistió a la caída del muro de Berlín, al fin de la experiencia socialista en la URSS-Europa del Este, el neoliberalismo vivió su época de oro y la izquierda quedó desorientada, emergieron nuevos movimientos sociales en América Latina para ocupar el vacío dejado por los tradicionales discursos de partidos y sindicatos.

El tema ha sido ampliamente tratado a partir de los años `70 del siglo anterior desde diferentes campos académicos, pero el debate continúa siendo un reto para las ciencias sociales. De ahí la necesidad de un auténtico pensamiento crítico, pues se trata de volver una y otra vez sobre lo ya obtenido para obtener más y dejarse sorprender por el propio desarrollo de la evolución en América Latina.

No todos los movimientos sociales pueden ser incluidos dentro de las corrientes progresistas o de izquierda. Interesan aquellos cuya esencia contestataria y acciones prácticas se manifiestan por los cambios y las críticas al capitalismo, las que pueden ser de mayor o menor alcance a partir de su grado de construcción como actores o sujetos políticos, métodos de lucha, así como fines y horizontes del cambio que se proponen.

Lo anterior determinó dos objetivos para la presente entrega: una conceptualización de los nuevos movimientos sociales y la identificación de sus rasgos generales. Ambos, esenciales en la medida en que América Latina es hoy un escenario de lucha marcado por la voluntad de liberar al ser humano con nuevas prácticas emancipatorias.

La utilización de métodos teóricos para procesos sociales como el lógico-histórico, permitió una reconstrucción del objeto de estudio con una visión holística. Debido a la actualidad del tema se tuvieron en cuenta los aportes de la Historia del Presente, la que brindó la posibilidad de un análisis de lo que está vivo e inconcluso, que comporta

una relación de coetaneidad entre la historia vivida y su escritura a partir de la cercanía de los acontecimientos que la constituyen y que ponen de relieve su carácter de inacabada, abierta o bien limitada a un período de tiempo relativamente corto.(1,2)

Por otra parte, el análisis del discurso permitió situar críticamente el papel que este ha tenido en la resistencia de los movimientos sociales contra la dominación a partir de los contenidos y los símbolos que más se reiteran desde la perspectiva de los excluidos. Finalmente, dada la naturaleza de la investigación, se hizo necesario un diálogo con otras Ciencias Sociales, de ahí la necesidad de incorporar conceptos y enfoques de otras disciplinas, en particular de la Sociología y las Ciencias Políticas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los nuevos movimientos sociales (NMS) es un concepto empleado por las Ciencias Sociales para diferenciarlos de los movimientos sociales tradicionales. Boaventura de Sousa enfatiza que la definición más generalizada es considerarlos estructuras de acción colectiva que se reproducen desde la base, capaces de producir las metas autónomas de movilización, la asociación y la representación simbólica de tipo económica, política y cultural.(3) Por tanto, desde esta perspectiva puede considerarse que no tienen, en principio, signo político; aunque han sido usados generalmente para expresar las protestas, las movilizaciones y las luchas de cuño progresista.

Fue M. Kaase quien aclaró que son actores colectivos de movilizaciones, cuya meta es provocar, impedir o reproducir un cambio social básico. Persiguen estas metas con cierta dosis de continuidad sobre la base de una elevada integración simbólica, una escasa especificación de los roles y mediante las formas variables de organización y acción.(4)

Los años ´60 del siglo XX marcaron un punto de inflexión en su desarrollo. Sidney Tarrow ubica en el escenario euro-occidental la configuración de una nueva mentalidad que favoreció un activismo empeñado, en términos generales, en proteger y mejorar las condiciones de vida una vez garantizados los mínimos de subsistencia, de ahí que los planteamientos de discusión se debían a cuestiones que la sociedad del bienestar había dado de lado.(5) Los defensores teóricos del concepto NMS, argumentan que la transformación de la sociedad occidental a partir de los ´70 produjo un nuevo tipo de movimiento social, entendiéndose el adjetivo nuevo no en el sentido de contemporáneo o actual, sino como indicador de algo sustancialmente diferente en cuanto a su contenido.

Entre los enfoques que han predominado en el estudio y el análisis de los NMS está el del propio Tarrow, quien argumenta que estos crean oportunidades para sí mismos o para otros, refiriéndose al establecimiento de las redes sociales y coaliciones de actores sociales, así como incentivos para que respondan las élites.(5)

Otro punto de análisis centra la atención en la teoría de la acción colectiva, como es el caso del sociólogo Alain Touraine, quien ha basado sus estudios en experiencias de América Latina. Este autor considera que para ser verdaderos actores colectivos se necesita una definición clara de la meta y una organización.(6)

Para el caso de América Latina, mucho se ha discutido si los movimientos sociales latinoamericanos que aparecen a partir de los ´80 son realmente nuevos y en qué medida se distancian de los nuevos movimientos sociales de Europa en los marcos del estado de bienestar general.

Raúl Zibechi, dedicado durante años a su estudio, aclara que la distinción de los NMS en la región, fue una respuesta al terremoto social que provocó la oleada neoliberal de los ´80 en los sectores populares al descomponer las formas de producción y reproducción, territoriales y simbólicas, que configuraban su entorno y su vida cotidiana. Entre sus características comunes destaca la territorialidad, la autonomía, la revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad, la capacidad para formar sus propios intelectuales, el papel de las mujeres, entre otros. En esta misma línea se inscribe Robinson Salazar, quien marca la heterogeneidad de su composición social: Piquetero, Sin Tierra, Sin Techo, desempleados, indígenas y minorías sociales.(7,8)

Para otros analistas como Borón, Quijano y Ceceña, con los cuales es pertinente coincidir, la novedad se debe a las formas de acción: piquete, corte de ruta, performances. Además, se incluyen las formas de organización: comunidad, asambleas, coordinadoras, foros; y formas de participación política y ejercicio de la autoridad: mandar obedeciendo, crítica de las vanguardias y liderazgos, cuestionamiento de la representación y la valoración de la democracia participativa o comunitaria, así como la defensa de la horizontalidad.(9,10,11)

Constituyen actores colectivos, viejos y nuevos, que

rompen con ciertas tradiciones. Es un conjunto diverso por su origen y composición, por sus objetivos, formas de organización y repertorios de acción que expresan un rechazo a las consecuencias de las políticas neoliberales. (12) Puede confirmarse en las ideas de Aguirre Rojas cuando señaló que han introducido dentro de la agenda de lucha, nuevas problemáticas como la cuestión étnica, los asuntos de género, la apropiación del espacio urbano, el papel de los intelectuales, el problema de la cultura, las cosmovisiones de tipo indígena y campesina, los problemas religiosos, de la mujer, los derechos humanos, la cultura machista y sexista, entre otros.(13)

La investigación realizada permitió identificar los siguientes rasgos generales para el caso de Latinoamérica como la composición heterogénea que es la amplia composición que condiciona necesariamente un gran espectro ideopolítico al incluir tendencias, toda una gama de corrientes que aporta diferentes visiones, pero hace difícil el encuentro en construcción de alternativas.

Constituyen movimientos que expresan un fuerte contenido identitario. El enfoque movimientista es importante pues son sujetos sociales y políticos en construcción. Visión que ha condicionado que se coloque al movimiento como categoría fundamental en detrimento o negación de la pertenencia de clase, argumentando la presencia dinámica de los NMS como nuevos motores de la historia.

El Rechazo a la forma partido. Debido a prejuicios y recelos ante viejas fórmulas de autoritarismo y verticalismo que sobreviven en los partidos de izquierda. No obstante, en años más recientes es un enfoque que ha ido variando pues algunos de estos movimientos se ha ido redefiniendo y radicalizando.

Expresan un alto grado de exclusión social, factor que expresa el elemento identitario ya referido (los ejemplos más ilustrativos son los movimientos indígenas, los trabajadores rurales, desocupados). Por lo general sus demandas son puntuales, animadas por reivindicaciones específicas, lo cual reivindica la visibilización y la valorización de su identidad. Esto es en sí mismo un hecho transformador, expresión de rebeldía frente a la tesis del humano genérico y al pensamiento dominante en la teoría política occidental.

Ensayan diferentes canales de expresión con nuevas formas de respuesta, vigorosas y originales que han redundado en la amplia capacidad de convocatoria demostrada. Van desde las redes sociales hasta los desnudos colectivos. Hay también una búsqueda permanente de la democracia, tanto a nivel social como al interior del movimiento y se aprecia en los métodos horizontales, participativos, asambleístas, autogobierno.

Papel protagónico de la mujer. Aunque esto no es inédito, hay una denuncia a la doble discriminación que han sufrido las mujeres al evidenciarse un entrelazamiento bien marcado entre sus demandas de género y las demandas sociales por las que abogan.

En sentido general y aunque se erigen en contrapoder

desde lo cotidiano, carecen de ideas de gobernabilidad pues en América Latina no expresan vocación de gobierno. Está claro que no se puede negar el papel de la política, por tanto, los movimientos sociales no pueden dejar de analizarse en relación con la política, pues en la profundización de sus luchas, aunque éstas sean meramente reivindicativas y en algunos casos asistencialista, la propia historia del continente ha demostrado que los resultados más importantes que han obtenido los NMS han estado vinculados directa o indirectamente a la lucha política.

CONCLUSIONES

Los nuevos movimientos sociales constituyen importantes actores colectivos que en las últimas décadas han

venido a dinamizar la lucha de clases entre “burgueses y proletarios” con nuevos contenidos. Han abierto otros espacios y formas de lucha en el barrio, por el medio ambiente, el género, los excluidos, entre otros, pero que dan continuidad al contenido clasista. Sus intereses no se desprenden directamente de las relaciones de producción, pero sí de las relaciones de poder y la cultura dominante del capitalismo actual. Los nuevos movimientos sociales proyectan un modo de hacer política que aún no está construido teóricamente; se basan más en la espontaneidad de las necesidades sociales inmediatas condicionadas por el carácter plural en lo político e ideológico, pero sobre todo por la necesidad de enfrentar la dominación múltiple del capital.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Soto A. *El Presente es Historia*. Centro de Estudios Bicentenario, Chile; 2006.
2. Aróstegui J. *Historia del presente, historia de las generaciones vivas*. En: *Aquellas otras historias*. C. Torres Fumero. La Habana: Universitaria Félix Varela; 2015.
3. De Sousa B. *Los nuevos movimientos sociales*. Observatorio Social de América Latina, Nº 5. Buenos Aires, Argentina; 2001.
4. Kaase M. *Los nuevos movimientos sociales. Un reto al orden político*. [Internet]. Consejo de la Juventud de España. [citado 30/11/2015] Disponible en: <http://www.cje.org>
5. Tarrow S. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid :Alianza, España; 1997.
6. Touraine A. *¿Cómo salir del liberalismo?* En: *Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico. La teoría marxista hoy*. François Houtart, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina; 2006.
7. Zibechi R. *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*. Observatorio Social de América Latina, Nº 9. Buenos Aires, Argentina; 2003.
8. Salazar R. *Las nuevas prácticas políticas de los sujetos insumisos en América Latina*. [Internet] . [citado 10/09/2016]. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php/?id=6917>
9. Borón A. *La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos*. Observatorio Social de América Latina, Nº 9, Buenos Aires, Argentina; 2004.
10. Ceceña A E. *Rebeldías sociales y movimientos ciudadanos*. Observatorio Social de América Latina, Nº 6, Buenos Aires, Argentina; 2002.
11. Quijano A. *El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas?* Observatorio Social de América Latina, Nº 13. Buenos Aires, Argentina; 2004.
12. Brito E. *Apogeo y decadencia del movimiento zapatista mexicano (1994-2012)*. [tesis] :Universidad de la Habana; 2016.
13. Aguirre CA. *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello La Habana, Cuba; 2003.

SUMMARY

The new Latin American social movements

The new Latin American social movements are defined in the most recent contemporary time from social scientists of international reputation to the extent they have been presented as the engines of social dynamics. The work identifies its general features in the face of the challenges of the twenty-first century in the strength of neoliberalism and in open opposition to the balance left by capitalist modernity. The methodology used is based on the materialistic dialectic for social analysis, the history of the present and the analysis of the discourse. The research provides a theoretical study to understand the social dynamics in the region from the role of social movements, a useful tool in the hands of ELAM teachers and students, as well as others interested in the subject. The results confirm that social movements are important collective actors in Latin America, even as agents of change.

Key words: new social movements; agent of change; political actor.